

LA POSMODERNIDAD: PRELUDIO BELICOSO DEL PENSAMIENTO COMPLEJO

Postmodernism: A Warlike Prelude to Complex Thought

Roger Balza

Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”, Venezuela.

rogerbalzaruz@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-1944-7558>

Cómo Citar: Balza, R. (2025). La posmodernidad: prelude belicoso del pensamiento complejo. *Momboy* (24), 175-184. <https://doi.org/10.70219/mby-242025-392>

RESUMEN

Este artículo titulado la posmodernidad: prelude belicoso del pensamiento complejo, se propone como objetivo central explorar la intersección entre los movimientos de vanguardia o llamados “ismos europeos” como El Futurismo, El Dadaísmo y El Surrealismo con la Posmodernidad, además, cómo ellos influyen siendo un preámbulo al Pensamiento Complejo propuesto por Edgar Morín (París-Francia, 1921). Utilizando la apreciación crítica, sobre la base del método contextualizado en la investigación documental, se examina también cómo la Posmodernidad ha desafiado los valores que sirvieron como columna vertebral en la sociedad a lo largo de los milenios, dando paso a una metamorfosis en la que nacen nuevos paradigmas y concepciones del pensamiento, de la forma de ver el mundo, de relacionarse incluso lo humano con lo divino. Al abordar estos temas, hallamos como resultado una comprensión más nutrida del papel que juega en la realidad social la Posmodernidad dentro de la configuración y formas de pensamiento en los tiempos convulsos que vivimos. Por otro lado, es importante delimitar la complejidad en la realidad, desde la multiplicidad de concepciones hasta la apreciación planetaria, razón por la que esa complejidad implica todo el sistema y exige conjugar una visión totalizadora con lo contextual. Vanguardia, Posmodernidad y Complejidad son tres realidades históricas surcadas por la actividad humana, una determinante para la aparición de la otra en la transformación de ideas, conceptos y formas de vida, ahora en tiempos de cambio.

Palabras clave: Vanguardia, Posmodernidad, Complejidad.

Recibido	Revisado	Aceptado
05/05/2025	04/08/2025	12/08/2025



ABSTRACT

This article titled postmodernity: a warrior prelude to complex thought, its central objective is to explore the intersection between avant-garde movements or so-called "European isms" such as Futurism, Dadaism and Surrealism with Postmodernism furthermore, how they influence, being a preamble to the complex thinking proposed by Edgar Morín (Paris-France, 1921). Using critical appreciation, based on the contextualized method of documentary research, it also examines how Postmodernism has challenged the values that served as the backbone of society throughout the millennia, giving way to a metamorphosis in which new paradigms and conceptions of thought are born, of the way of seeing the world, of relating even the human with the divine. By addressing these topics, we find a deeper understanding of the role that postmodernism plays in social reality, shaping and shaping ways of thinking in the turbulent times we live in. On the other hand, it is important to define the complexity of reality, from the multiplicity of concepts to the global assessment, which is why this complexity involves the entire system and requires combining a comprehensive vision with the context. Avant-garde, Postmodernism, and Complexity are three historical realities shaped by human activity, one determining the emergence of the other in the transformation of ideas, concepts, and ways of life, now in times of change.

Keywords: Avant-garde, Postmodernism, Complexity.

Introducción

La reflexión sobre diversos aspectos circunstanciales que sustentan el desarrollo histórico humano ha sido objeto de variados análisis enfocados desde la antropología, la psicología, la fenomenología, la sociología y otras disciplinas que buscan a través de sus objetivos dar respuestas a las realidades complejas inmersas en la sociedad y emparentadas en la realidad del hombre.

Partiendo de la concepción dual del ser (cuerpo-alma) que ha sido manejada desde Platón y llegada a nosotros por medio del Helenismo como herencia, son mezcladas las explicaciones a lo largo de los siglos para conceptualizar el comportamiento humano junto a los cambios sociales época tras época. Uno de esos mecanismos de análisis es el ensayo de la interpretación científica, a través del cual se busca bajo el amparo de estudiosos y doctrinarios ampliar la visión definitoria epocal.

Con el Renacimiento en Europa se inicia el cambio radical en el ámbito de la investigación junto a la manera general de concebir el mundo, siendo para esta corriente el hombre como centro cultural; emergen entonces las primeras apreciaciones críticas dirigidas a su estudio.

Después del Renacimiento y seguido por el Barroco van plasmándose en las páginas componentes de la historia múltiples transformaciones sociales complejas e irreverentes ante todos los valores previamente establecidos e inmutables con los siglos.

Se establece en esta aproximación analítica, visualizar y describir por medio de la revisión documental-teórica el interesante proceso histórico desde los movimientos de vanguardia, pasando por la Posmodernidad para llegar hasta el Pensamiento Complejo, entendiéndose entonces que la complejidad actual está emparentada a varios movimientos de pensamiento anteriores que, poco a poco, reaccionaron ante la cultura demostrándose una verdad incólume: **El ser humano: un ser complejo**. En este contexto, **El Futurismo**, **El Dadaísmo** y **El Surrealismo** (movimientos de vanguardia), han desempeñado un papel crucial en la transformación de los paradigmas existentes,

abriendo la puerta a nuevas formas de comprensión y expresión incluyendo el arte mismo. La Posmodernidad, por su parte, ha influido también en el surgimiento del pensamiento complejo planteado por Edgar Morín, y cómo este nuevo enfoque trata de ofrecer una respuesta a la fragmentación, al caos característico en la presente era.

A través de un enfoque crítico de las interacciones entre los valores milenarios y los valores degradados característicos de la Posmodernidad, se busca desglosar las implicaciones socioculturales que esta transición conlleva. Los objetivos de este artículo son: Primero, explorar las relaciones existentes entre los grupos de vanguardia (ismos) y la Posmodernidad; segundo, analizar cómo estas corrientes han contribuido a la emergencia del pensamiento complejo, y, tercero; reflexionar sobre la transformación social que implica el desplazamiento de valores enviados por la tradición hacia nuevas concepciones que rompen los convencionalismos.

Emergen de la investigación documental y la contextualización histórica acompañante las realidades abiertas a la interpretación sobre los hechos transicionarios entre la nueva visión del mundo ofrecida por los “ismos” europeos, los movimientos de vanguardia latinoamericanos y, finalmente, la nueva realidad social llamada Posmodernidad. Hay un desprendimiento con los viejos cánones sociales e irrumpe en la realidad occidental una cultura de desprecio y alejamiento por los valores heredados a través de los milenios; las dos guerras mundiales, en fin, demuestran la inclinación humana hacia la destrucción y la muerte llevándose consigo también las manifestaciones humanistas en las artes, la literatura y todo aquello emparentado hacia lo intelectual. Revisando los textos y entrelazando el análisis aparece un nuevo panorama denominado la complejidad, todo cambia, ya nada será tradicional y una multiplicidad de concepciones tocadas la mayoría de las veces por la incertidumbre, crean un desencanto por la vida transformando la sociedad.

Los “Caligramas”, los “Cadáveres Exquisitos”, los “Manifiestos de Vanguardia”, el rompimiento con la normativa gramatical y otro representativo número de irreverencias a lo tradicional presentes en los textos nos hablan y ofrecen herramientas para que a través de una investigación se pueda demostrar el advenimiento desde lo novedoso para llegar a una época caracterizada por infinitas manifestaciones derivadas de la naturaleza humana, señaladas por un concepto: La Complejidad.

Al afrontar estos aspectos, se pretende ofrecer un panorama integral que permita comprender mejor el impacto de la Posmodernidad en nuestra forma de pensar, de actuar en un mundo cada vez más carente de humanidad; es vivir y convivir dentro de un entorno complejo.

La posmodernidad: preludio belicoso del pensamiento complejo

A lo largo de la presencia humana en el planeta y, sobre la base histórica registrada, el proceso evolutivo se enmarca constantemente en complejas situaciones y procesos que, en etapas plurales conllevan a realidades sociales caracterizadas por diferentes órdenes; secuenciales los hechos, partir de la crisis al orden establecido como tal; así, a través de los milenios surge la necesidad de buscar postulados en el pensamiento destinados a mejorar el bien común del colectivo dentro de su complejidad, es la puesta en escena de una investigación aflorada en la búsqueda de verdades dentro de un ambiente trémulo, razón por la que “Todo preguntar es un buscar. Todo buscar tiene su dirección previa que le viene de los buscado (...). El buscar este conocer puede volverse un “investigar” (...). La pregunta por el sentido ser es lo que hay que hacer”

(Heidegger, 1998, p. 140). En esta epifanía del buscar e investigar encontramos hoy, desde la filosofía, el pensamiento inherente del Doctor Edgar Morín, quien se ha especializado en investigar la multiplicidad en las relaciones humanas desde la complejidad, su interés por el ser complejo ha trascendido las barreras del enrejado científico heredado del racionalismo; su método de estudio crea una nueva forma de enfocar la realidad, sin embargo, con mirada rápida, se hace necesario revisar previamente el contexto Posmoderno (caos) que permitió el advenimiento de la complejidad, como línea de estudio social (orden).

Después de las dos Guerras Mundiales (1914-1918) (1939-1945) en el siglo XX, irrumpe en el pensamiento intelectual un desprecio por el sistema vigente. El bombardeo a bibliotecas, museos, hospitales pediátricos, geriátricos y centros culturales dan una visión de la bestialidad del hombre reflejada en el conflicto bélico; todo ello trae consigo el rompimiento con lo milenariamente conocido, aquella realidad bestiaría connota una cultura de forma engañosa cuyo fondo era un profundo desprecio por lo sublime, lo bello de la vida, el arte, la inocencia, la vida misma y otros valores del ser. De este caos visual aparecen varios “ismos” como referentes vanguardistas contra la falsa cultura, entre ellos **El Futurismo** (1914-1919), cuyo exponente fue el poeta italiano Felipe Marinetti (1876-1944), **El Surrealismo** (1920-1939), caracterizado por los principios psicoanalistas y, **El Dadaísmo** (1916-1922) encabezado por el poeta Rumano Tristán Tzara (1896-1963); de todos, es **El Dadaísmo** quien de manera imperativa e impresionante lo detalla en su manifiesto:

No más pintores, no más literatos, no más músicos, no más escultores, religiones, republicanos, monárquicos, imperialistas, anarquistas, socialistas, bolcheviques, políticos, burgueses, aristócratas, ejército, policía, patria; en fin, basta de todas esas imbecilidades. No más **NADA, NADA, NADA**. De esta manera esperamos que la novedad llegará a imponerse menos podrida, menos egoísta, menos mercantil, menos inmensamente grotesca. A priori, cierra ojos, **DADA**, pone antes que la acción y por encima de todo, la duda... (De La Torre, 1965, p. 123).

Bajo el “Efecto Mariposa”, el desencanto de la vanguardia se extiende y construye la plataforma de la Posmodernidad, es el caos del pensamiento intelectual tradicional, la discusión de lo establecido, la pérdida de la moral aprendida, el desprecio por la historia, el odio a las tradiciones, la maldad cada vez más creciente de los humanos, el fingimiento y la incertidumbre siempre presentes en un futuro incierto, abren las puertas de par en par a la Posmodernidad que llega al universo social, cada vez más dominante y arraigada “...ya nada será igual, lo Posmoderno se instala como diseminación del instante como estallido de lo múltiple...”. (Lanz, 2008, p. 13).

La institución familiar, las religiones, la visión del ser como sujeto material, aparición de las sectas, la ausencia de Dios y la hostilidad social, entre otros, aceleran de una forma dantesca la decadencia de siglos centrado en lo que se consideró como valores auténticos “La decadencia, de algún modo es la premonición de lo Posmoderno...”. (Jameson, 1998, p. 305). Se establecen los cimientos del debacle social conocido y seguido como norma imperativa en el transcurrir de los siglos registrados en la historia; un nuevo orden social implica el génesis que conlleva a la adaptación de realidades procreadas por el caos, es el descubriendo de un mundo otro y, “... como proceso de descubrimiento, supone un giro de la conciencia, la cual debe adoptar otro modo de ver, de sentir, de constituirse...” (Vásquez, 2011, p. 09).

Nuevos valores conllevan a nuevas realidades donde la permanencia ideológica del hombre se discute y se pone en duda permanente la autenticidad de verdades inmutables, se produce un desmoronamiento acelerado por los diferentes enfoques y visiones particulares de la estructura social heredados desde la costumbre, derivándose un universo complejo, razón por la cual “En la posmodernidad prevalece la idea de que la realidad es compleja (...), que nada está garantizado...” (Vargas, 2008, p.10). La escritura misma se une a la nueva corriente destrozando la gramática y lo clásico. Del **Surrealismo** toma la **Escritura Automática**, los poemas toman formas de la naturaleza y figuras humanas, son caligramas y, los **Cadáveres Exquisitos** suplantando a Quevedo, a Góngora, Sor Juana Inés de La Cruz, junto al universo de escritores de la tradición elevada.

Estos movimientos reaccionarios llamados por la crítica como “Ismos” europeos entran a nuestro continente americano causando un revuelco en las sociedades, de una manera especial en las jóvenes generaciones intelectuales.

En Chile nace (durante la segunda década del siglo XX), **El Creacionismo**, bajo la dirección del poeta chileno Vicente Huidobro (1893-1948). Huidobro concibe al escritor como un ser Divino-Creador, con poder para crear a través de la palabra, por medio de ella en la escritura se crean y recrean mundos posibles, plenamente auténticos, con una filosofía centrada en la novedoso:

El poema es algo que no puede existir sino en la cabeza del poeta. Y no es hermoso porque recuerde algo, no es hermoso porque nos recuerde cosas vistas, ni porque describa hermosas cosas que podemos llegar a ver. Es hermoso en sí y no admite comparación (...). Nada se le parece en el mundo externo, hace real lo que no existe, es decir, se hace realidad en sí mismo. Crea situaciones extraordinarias que jamás podrán existir en el mundo objetivo... (De La Torre, 1965, p. 219).

Para los movimientos vanguardistas la verdadera pureza estaba en el poema, él mismo es la pureza expresiva de lo hermosamente existente abierto a la fenomenología de la interpretación y libre de toda maldad. El poema inmaculado no puede ser destruido. Destruyeron las bibliotecas junto a los demás espacios culturales, pero el poema escapa a toda objetividad imperante. La poesía es una ruta para escapar de lo inmensamente grotesco, de esta manera el poema “... es un automatismo psíquico, puro, mediante el cual se nos propone expresar, sea verbalmente o por escrito el funcionamiento real del pensamiento” (Fortini, 1962, p. 83). Por otro lado, con las carnicerías y vejaciones de todo tipo en las cuales fue testigo el continente europeo durante los conflictos armados en el siglo XX, trajo un vacío de Dios en la complejidad social humana, otro símbolo más visionario de la Posmodernidad en esta desintegración de la tradición heredada “Dios ha muerto. Dios sigue muerto...” (Nietzsche, 2000, p. 69) y, con la muerte de Dios se abre un panorama sombrío de orfandad en la vida del ser humano que lo acerca más al parentesco con la bestialidad sustituyendo a lo sagrado por la fragilidad concretada en su fetichismo y una relatividad entre lo prohibido que es permitido e incorporado a la cotidianidad en los valores de esta sociedad vacía.

Los movimientos vanguardistas europeos llegan a Venezuela a mediados del siglo XX. La primera publicación de los jóvenes receptores es en la revista **Válvula**. Contó con la participación de escritores como Fernando Paz Castillo (1893-1981), Arturo Uslar Pietri (1906-2001) y Miguel Otero Silva (1908-1985), entre otros. El escrito más subrayado de esta publicación, lo vemos en Arturo Uslar Pietri:

Nos juzgamos llamados al cumplimiento de un tremendo deber, insinuado e impuesto por nosotros mismos, el de reconocer y crear (...).

Por otra parte, venimos a reivindicar el verdadero concepto del arte nuevo, ya bastante maltratado de fariseos y desfigurado de caricaturas sin talento (...).

Válvula es la espina por donde escapará el gas, de las explosiones del arte futuro. (...). Somos un puñado de hombres jóvenes con fe, con esperanza y sin caridad. (Arrom, 1977, p. 69).

Es importante traer a este artículo de investigación el papel preponderante en la vanguardia venezolana de otro grupo de jóvenes intelectuales en la década correspondiente a 1960 y, cobijados bajo el nombre **El Techo de la Ballena**; no fue sino una aproximación más a lo Posmoderno desde la vanguardia literaria.

Este grupo se presentó ante la sociedad caraqueña de la época de forma violenta, con espíritu anárquico, haciendo de la provocación, según ellos “un instrumento de investigación humana”. Fue más bien un arrebató ante los convencionalismos sociales hipócritas de la falsa bondad humana que una escuela estética. Su capacidad de concentrar en tan poco tiempo a tantos jóvenes fue algo inimaginable, la mayoría eran narradores y poetas como Adriano González León (1931-2008), Salvador Garmendia (1928-2011), Caupolicán Ovalles (1936-2001), Francisco Pérez Perdomo (1930-2013) y otros más, sin embargo, se hace necesario resaltar aquí la participación del pintor Carlos Contramaestre (1933-1996) que influyó desde la vanguardia en pintores como el artista Trujillano-Quebradeño Adhemar González (1935-2021). Todos ellos escriben también un manifiesto donde exponen a la sociedad su filosofía: “**El Techo de la Ballena**, reo de putrefacción, se declara incontaminable, o mejor, su propia putrefacción es el antídoto que se requiere para repeler el asalto de tantos gérmenes que lesionan el derecho a gritar y ponerse panza al sol en los 912.050 kilómetros cuadrados venezolanos” (Arrom, 1977, p. 196).

Con los “ismos” europeos y los grupos de vanguardia quedan contruidos los cimientos inderrumbables sobre los cuales (para un sector importantísimo de la crítica), se va a pasar a la Posmodernidad en la sociedad venezolana “... ya nada será igual, lo Posmoderno se instala (...) como estallido de lo múltiple” (Lanz, 2008, p. 13).

Con la Posmodernidad la sociedad se sitúa frente a la peor crisis que en la historia humana haya quedado registrada. Los valores morales de la tradición como medio exaltantes identificados con el ser pensante, agonizan sobre la base de un interminable número de antivalores que, apresuradamente invierten el orden milenario establecido, hay una decadencia de los horizontes morales “La decadencia, de algún modo, es la premonición de lo Posmoderno...” (Jameson, 1998, p. 305). Elemental es de entender sobre la base de nuestro estudio, que la sociedad venezolana no escapa a esta apesadumbrada realidad, basta con echar una mirada a nuestras ciudades para ver la forma inmisericorde donde niños y adultos exhiben el deterioro de una sociedad hostil, enmarcada por la ausencia de valores auténticos.

Lo Posmoderno se asocia a la desaparición del bien común, al desencanto, a la apatía y al fracaso de la sociedad. Según esa concepción los grandes líderes de la humanidad han cedido su lugar a un nuevo liderazgo basado en el homicidio, el desprecio por la dignidad del ser, el imperio de las mafias, la opresión al otro, la anarquía, la corrupción y otros elementos que ponen de manifiesto una sociedad conformada por una reata de simios. Bajo esta filosofía se anula el concepto “prójimo”; el OTRO como

complemento y ayuda para YO poder vivir no existe; la compasión para con los demás muere para dar paso a un culto hacia la personalidad del individuo, el otro es mi enemigo de absoluto cuidado “La persona ha devenido en individuo porque ya no es sujeto de valores, sino que es un ser solamente material...” (Vattimo et al., 1994, p. 167).

La posmodernidad se opone a la epifanía ofrecida por lo moderno y hace presentable aquello que permanecía oculto por múltiples convencionalismos frágiles (la maldad); se opone a la consolidación de formas estéticas, siente una profunda nostalgia por el pasado que le sirve al sujeto como refugio para enclaustrarse y poder escapar de la realidad quimérica donde vive, en otras palabras, “El discurso de la Posmodernidad se afina en la nostalgia para mirar el pasado...” (Perdomo, 1991, p. 35). Se evocan mejores tiempos ya vividos existiendo un reconforto lastimoso con esa evocación haciendo más profunda la realidad de un contexto inhumano ligado con la miseria. Ese es el presente del cual no puede escapar y pareciera que le recordara constantemente la imposibilidad para salir de allí, por lo cual no existe ningún tipo de futuro, no hay regreso al pasado solo un presente irracional: “El discurso Posmoderno supone la clausura de todo futuro. Es por ello una rabiosa exacerbación del presente...” (Lanz, 1996, p. 65).

Se define la Posmodernidad entonces según sus estudiosos, como una identificación que siente la cultura por romper definitivamente con los cánones tradicionales del poder. “... El poder es esencialmente lo que reprime...” (Foucault, 2001, p. 28). Tanto la institución familiar, la escuela y otras se ven afectadas por una sociedad que experimenta cambios iracundos, lo indiscutible ahora se discute, lo intocable ahora es profanado, lo que se establecía por orden de la misma naturaleza ahora es manejado por el hombre y así, pareciera que el sistema inverso haya establecido su reinado:

“Hace ciento treinta años después de visitar el país de las maravillas, Alicia se metió en un espejo para descubrir el mundo al revés. Si Alicia renaciera en nuestros días no necesitaría atravesar ningún espejo, le bastaría asomarse a la ventana”. (Galeano, 2000, p. 71).

En esta realidad filosófica-social, aparece la Teoría de la Complejidad con Edgar Morín, el caos Posmoderno se opone a la dictadura impuesta por el Racionalismo Científico; en una sociedad tan compleja como la derivada de la Posmodernidad era necesario un nuevo método de análisis, Morín crea una forma alterna para enfocar y estudiar la realidad. Con Descartes, el investigador está fuera del contexto, en la Complejidad el observador debe formar parte de la realidad y del entorno. La Complejidad no tiene entonces un método propio, él dependerá de la realidad compleja que se estudia.

Entra directamente en este aspecto denominado complejidad la naturaleza humana. Los antiguos griegos veían la complejidad del hombre en la misma complejidad de sus seres mitológicos, ellos también se debatían en las tempestades de sus debilidades al igual que sus criaturas. Emociones, envidias, frustraciones, maldades que surcan el espíritu humano dejaban huella también en los seres divinos, se percibe claramente que “la naturaleza humana es compleja en muchos sentidos...” (Lobo y Pacheco, 2021, p. 34). Para estudiar y comprender a lo sumo la complejidad se hace necesario el estudio de las partes y el todo tal como lo hemos recibido del Helenismo “...la complejidad es un modo de pensamiento para poder comprender esos sistemas que son complejos, y más que explicar la razón de la complejidad del sistema, trata de comprender el sistema en su complejidad” (Díaz et al., 2022, p. 05).

Morín se ubica en la condición humana que es variante, diversa y compleja, en consecuencia, porque “El hombre es a la vez Súper Yo-Yo y Ello, sociedad, individuo, especie.” (Morín, 1999, p.84), es decir, el hombre resume dentro de sí toda la complejidad contextual que le define, en todo caso es comprender las diferencias entre los individuos, sus múltiples visiones sobre el mundo e ideologías vividas. Arroja entonces nuestro autor un nutrido compendio para entender la condición humana, por ello su método de estudio y análisis no es único.

Conduce lo anteriormente planteado a la visualización del hombre como objeto de cálculo, dada la complejidad que le define es un objeto de saberes también. Cada saber encarna un universo de conocimientos diferentes, es un objeto de cálculo múltiple derivado de un aprendizaje particularmente definido. En ese aprendizaje continuo de los saberes no puede desligarse cómo el contexto que rodea al hombre determina fehacientemente su pensamiento y su saber. En la filosofía de Morín el contexto histórico-ideológico ayuda determinadamente a crear y recrear el pensamiento del sujeto, de él sustenta su esencia y lentamente va construyendo arquetipos de identificación ya que “...la sociedad permite antropológicamente el paso por la brecha abierta y través de esta brecha el individuo se abre al mundo; al igual que él penetra en el mundo, el mundo penetra en él”. (Morín, 1999, p. 87).

En todo este caminar de información que recorre el individuo tiene una importancia preponderante la educación. Para Morín la educación es clave en la complejidad social porque se encarga de formar generaciones para una auténtica comprensión humana, como sacerdotisa de una nueva religión, la educación debe conducir a los pueblos a comprenderse como personas a pesar de sus diferencias, encontrar filosofías que les una como especie humana; columna vertebral para ellos es la caracterización de las mismas como sociedades democráticas.

Contextualizando argumentos hacia lo local, en Venezuela, desde siempre, la educación ha sido dirigida bajo los estatutos e intereses de las corrientes políticas regentes del Estado, es un Estado vigilante de sus objetivos extensivos hasta el proceso enseñanza-aprendizaje; predomina en la educación el discurso saliente de la Gramática del Centro manipulada por el poder: “El Estado interviene por derecho propio en la organización de la educación del país y orienta según su doctrina política esa educación”. (Prieto, 2006, p. 36). Todo poder para subsistir como poder necesita una pedagogía de basamento para imponerse y gobernar ““Gobernar” puede aludir además a una relación entre individuos (...) entre ellas la de mando y dominio”. (Foucault, 2004, p.148), es un sistema educativo al servicio del poder y, aunque predique y escriba la Educación Integral, deja de un lado al sujeto con su apropiación estética y vivencial.

¿Puede en estas circunstancias el docente aplicar el orden y el desorden complejo en las instituciones educativas?, el dominio del Estado-Docente como poder predomina, no hay caos que permita una auto organización para llegar al orden puro, auténticamente venido del sujeto; el poder planifica y pone en práctica su mecanismo de vigilancia con un control preponderante que reduce al docente a ser un sujeto ágrafo víctima de la persecución y el miedo, no hay espacio ni para el caos ni para la organización.

En fin, ya en el atardecer de nuestra reflexión: “**Ecce Homo**”, nos queda Edgar Morín, el filósofo exponente de la complejidad como teoría, intelectual y hombre planetario. Su preocupación y llamado vas más allá de una teoría llana, al igual que los antiguos griegos nos invita a pensar en la Madre Gea, la comprensión entre todos con las diferentes culturas y, entre todos con la Madre Tierra. Comprender entonces que la

fortaleza está en el ser y su aceptación del otro en la realidad compleja, todo inmerso en la vivencia planetaria; es la visión del amor por el entorno natural que incluye el ser, la naturaleza, las culturas, la diversidad, el pensamiento... y la complejidad.

Entre el caos presente de la Posmodernidad y la Teoría de la Complejidad ¿Qué prevalecerá? Los Posmodernos indican que no hay salida, ya no hay marcha atrás, la humanidad ha llegado a su hecatombe. La Teoría sobre la Complejidad de Edgar Morín afirma que del caos nace la auto organización para el hombre: dos vertientes filosóficas. Como individuos limitados por el tiempo no lo sabemos, la filosofía seguirá atenta.

Conflictos de interés: Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Fuentes de Financiamiento: Ninguna declarada.

Referencias

- Arrom, J. (1977). *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*. Editorial Carbet
- De La Torre, G. (1965). *El Dadaísmo y su manifiesto*. Editorial Siglo XXI.
- Díaz M, Durán N, Yepes M. (2022). *De la complejidad y su diversidad de concepciones*. RSH Revista Humanismo Soc. 10 (1): e8/1. Disponible en: <https://doi.org/10.22209/rhs.v10n1a08>
- Fortini, F. (1962). *El Movimiento Surrealista*. Editorial Hispano-Americano de México.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, Territorio, Población*. Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, E. (2000). *Patatas arriba (La Escuela del mundo al revés)*. Editorial Siglo XXI.
- Heidegger, M. (1998). *El Ser y el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Jameson, F. (1998). *Teoría de la Posmodernidad*. Editorial Trotta
- Lanz, R. (1996). *¿Fin del Sujeto?*. Talleres gráficos Universitarios
- Lanz, R. (2008). *Temas Posmodernos*. Editorial Tropykos.
- Lobo, H. Pacheco, A. (2021). *Educación y Complejidad*. Pimenta Cultura. <https://creativecommons.org/>
- Morín, E. (1994). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Editorial Trillas.
- Morín, E. (1999). *El hombre y la muerte*. Editorial Kairos.
- Nietzsche, F. (2000). *La Gaya Ciencia*. Monte Ávila Editores
- Perdomo, C. (1991). *Teoría, Crítica y Posmodernidad*. Consejo de publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- Prieto, L. (2006). *El Estado Docente*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Vargas, J. (2008). *Perspectivas de la Postmodernidad Institucional*. Revista Negotium Científica Electrónica Ciencias Gerenciales 10 (4) 2008, 5-16. Disponible en: www.revistanegotium.org.ve
- Vásquez, A. (2011). *La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos*. Revista Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 29, núm. 1. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18118941015>

Balza (2025)

Vattimo, G. Mardones, J. Fernández del Riesgo, M. Maffesoli, M. Savater, F. Beriain, J. Lanceros, P. Ortiz-Osés, A. (1994). *En torno a la Posmodernidad*. Editorial Anthropos.